



HOMENAJE A

Manuel Tourón López

EL MÉDICO DE LOS POBRES

Su vinculación con Vilagarcía



Los autores no han podido precisar cuando y por qué el doctor Tourón se vincula a Vilagarcía, pero es obvio que tal circunstancia tuvo que ser anterior a la finalización de su carrera en el año 1929 por dos motivos:

a) Porque para conseguir el contrato como médico en la trasatlántico alemán “Bremen”, muy probablemente fue la familia García Reboredo la que le ayudó ya que por entonces su consignataria ostentaba el cargo de representante en Vilagarcía y Vigo de la Lloyd Norte Alemán, compañía dueña del barco.

b) Por el hecho de que el periódico local Galicia Nueva publicase el 21 de agosto de 1930 la noticia de que “ampliando estudios se encuentra en Alemania el joven médico Manuel Tourón”, lo que no publicaría si el recién licenciado no fuese conocido en la ciudad.

Ese mismo año de 1930 aprobaba el primer curso en la Escuela Normal de Maestros de Pontevedra su hermano Luis, “habiendo obtenido las máximas calificaciones” según la prensa de Pontevedra.





Año 1948. El Matrimonio Tourón, en una fiesta con los matrimonios Rey-Barreiro-Meiro, Bouzada Romero y Pérez Rey y dos hijas de este último.



Manuel Tourón López, con su ahijado Enrique Gómez Giménez



Con su esposa Elisa Santamaría de Cabo



Con su amigo Rafael Santamaría

Abre su consulta en Vilagarcía

En el año 1832 se establece definitivamente en Vilagarcía, montando la consulta en la calle Agustín Romero, para pasar posteriormente a la calle de la Iglesia o Edelmiro Trillo, esquina del primitivo callejón de Cobián. Lamentablemente no llegó a conocer la casa en que actualmente habita su familia, que ya se estaba construyendo en el momento de su fallecimiento el 29 de enero de 1960.

Cuando se establece por primera en Vilagarcía, Manuel Tourón pagaba en concepto de licencia fiscal 87,54 pesetas al trimestre, es decir, 350,16 pesetas al año.

En 1932 el elenco de facultativos con consulta abierta en el municipio era el siguiente:

Valentín Viqueira Torrente
Ignacio Torres Novoa
Germán Quintela Novoa
José Viqueira Barrio
Manuel Sánchez González
Rafael Pazos Rivas
José Moreira Casal
Miguel Lafuente Casares

Un médico Humanista y benefactor de los pobres

La vida profesional que le tocó vivir a Manolo Tourón, sobre todo durante la Segunda República y la postguerra civil, estuvo marcada por la situación de la población a la que tuvo que asistir: generalmente en condiciones de falta de higiene y de dinero. Por ello su actividad médica estaba muy mediatizada por este contexto, lo que le obligó a dirigir sus curaciones en una doble vertiente: de una parte haciéndose cargo de la pobreza de muchas personas, y de otra de sacar el máximo de posibilidades de sus conocimientos médicos en medio de dicha pobreza.

La primera de ellas la solución de la única forma que lo podría hacer una persona digna: haciéndose cargo en muchas ocasiones del costo del tratamiento e incluso dejando dinero debajo de la almohada del enfermo para cubrir sus mínimas necesidades alimentarias, extremo éste último que acreditaron multitud de familias vilagarcianas.

Sobre este último aspecto, aseguraba su amigo Ramón García Briones (presidente del Liceo marítimo entre 1956 y 1961 y uno de los más arduos defensores de la industrialización de la Ría de Arousa) que “el sentido certero de las gentes, aún de las más humildes; mejor, sin duda el más certero este, llevaba a comprender cuanto de hombre bueno había en el médico-amigo y esto se traducía en cariño y el cariño se manifestaba en pruebas de emoción. lo mismo recibía el beso de una anciana, que un encendedor traído por un marinero del Gran Sol”.

Su actitud médica la sintetizaba su amigo diciendo que “su gesto grave, infundía respeto. Si era irónico, muy particularmente suyo, muy gallego y simpático, apaciguaba el ánimo inquieto. Su descartada explicación sobre la causa y el curso de la enfermedad, significaba atención para el deudo del paciente. Su fuerza de convicción y su gran personalidad, era a veces medicina sobrada para curar”.

La necesidad de acoplar sus conocimientos médicos a los escasos recursos de sus enfermos, le obligó a tratamientos naturales y baratos que la moderna investigación demostró su veracidad. Así, cuando ante un niño con tos les mandaba a sus padres que le administraran la miel que ellos mismos recolectaban en vez de medicinas difíciles de obtener, no solamente curaban, sino que actualmente se ha demostrado que es tan efectiva como los antitusivos corrientes como es el dextrometorfano.

Si el niño lloraba sin más y el doctor Tourón les decía a los padres que le dieran un poco de azúcar, no era milagroso que el lactante dejara de gritar. Era sencillamente, que el azúcar actuaba a través de una serie de endorfinas, de una forma parecida a los opioides son potentes calmantes de dolor.

Lo que sí sabía don Manuel, y así lo aconsejaba a los enfermos de todo tipo, era que la fiebre era beneficiosa para el organismo, pero en caso necesario bastaba con desnudar al paciente o darle baños de agua tibia ó colocar compresas en la frente y en el pecho para que la temperatura bajara sin necesidad de medicamentos.

Si había chocolate en casa, se lo manaba al enfermo para aliviar la bronquitis. Sabía que el chocolate contenía teobromina y algo de cafeína y por ello provocaba dilatación de los bronquios. Además, servía para alimentar al enfermo y mantenerlo más fuerte. era por tanto un doble objetivo.



Los remedios caseros y naturales que proponía y recetaba el Doctor Tourón

Cuando les indicaba tomar algo de vino tinto en las comidas, no solamente aumentaba las calorías de su cuerpo, sino que además contribuía a prevenir determinadas enfermedades del corazón. Era por lo tanto una actividad médica elemental, práctica, poco o nada nociva, y acomodada a las necesidades del momento. Nunca los médicos hicieron una labor tan ejemplar con tan escasos medios.

Si los procesos virásicos inundaban las casas de sus enfermos, les recomendaba lo más elemental que había en los hogares rurales, que eran los productos de su huerta: las frutas de temporada y las verduras que recolectaban. era perfecto conocedor de las vitaminas y minerales que dichos alimentos aportaban a la débil salud del enfermo y la ayuda que le proporcionarían. nadie sabía por entonces del valor de los antioxidantes que dichos vegetales contenían, pero la experiencia y sus estudios le decía que las personas que las consumían tenían menos enfermedades cardio-circulatorias, menos cánceres y la mortalidad general era menor que aquellas poblaciones que no seguían este régimen alimenticio.

Cuando la debilidad por falta de alimentos era con frecuencia la causa de sus enfermedades, y en casa había gallinas, no dudaba en recomendarles que tomarán incluso un huevo diario. Actualmente se ha demostrado científicamente y estadísticamente que no perjudica a las enfermedades cardio-circulatorias, y además los alimentaba.

Esta actitud terapéutica era sin duda la más barata, económica y sana que podía dar a sus enfermos. Difícilmente se podrá encontrar otra época en que los médicos, como Manuel Tourón, supieron sacar más jugo de sus conocimientos científicos en medio de unos años penosos para gran parte de la población. era la perfecta coordinación del medio ambiente con la persona. No se había inventado la ecología pero los médicos de entonces sabían que ello era beneficioso.

En todo caso, la mayor cualidad médica de Manolo Tourón era su capacidad de diagnóstico en un contexto de absoluta falta de medios técnicos para ello. y así lo reconoció Domingo García Sabell en su discurso del 29 de enero de 1961, al que luego nos referiríamos, al loar su excelente “ojo clínico”.

El que fuera su compañero de profesión, Manuel Vázquez Leis lo calificó como “aristócrata de la medicina”. También dijo que “ejercía sufriendo, doliéndose continuamente de las angustias y de los males que aquejaban a sus numerosos clientes”.



Domingo García Sabell. Médico

Paquito Sobrido, primer niño al que salvó la penicilina gracias a Manuel Tourón

Manuel Tourón curó en 1944 al hijo de un amigo gracias al medicamento obtenido en el Hospital Anglo Americano de Madrid



Vilagarcía dedicó un jardín al inventor de la penicilina, Alexander Fleming.

Fue al parecer el médico Fernández Obanza -que por cierto falleció en 2010 a los 100 años- el primero que usó la penicilina en España. Ocurrió el 10 de marzo de 1944 en A Coruña, cuando la aplicó a un enfermo con "septicemia endocardítica", que lamentablemente falleció. Aproximadamente por las mismas fechas, la niña Amparo Peinado recibió la penicilina en Madrid, pero tampoco en esta ocasión hubo curación.

El primer enfermo que oficialmente curó con la penicilina, en agosto de 1944, fue curiosamente uno de los grandes médicos españoles: el profesor Jiménez Díaz, que enfermó de neumonía, había empeorado tras la administración de sulfamidas. Algunos de sus alumnos consiguieron entonces de contrabando algunas dosis de penicilina en el conocido bar Chicote de Madrid y las trasladaron a Santander, donde se encontraba el citado profesor, consiguiendo curarle con el nuevo medicamento.

En el año 1932 había llegado a Vilagarcía un nuevo médico llamado Manuel Tourón López, de gran preparación académica, humana y cultural, y que compartía su labor en el municipio con un grupo de médicos ya conocidos en la comarca: Valentín Viqueira Torrente, Ignacio Torres Pintos, Germán Quintela Novoa, José Viqueira Barrio, Manuel Sánchez González, Rafael Pazos Rivas, Eladio Hevia Marinas, José Moreira Casal y Miguel Lafuente Casares.

Con el paso de los años se fue introduciendo en la sociedad vilagarciana hasta que un día se le presentó un caso de los que en aquella época tenía difícil solución, y que incluso en los tiempos actuales tiene sus problemas. El niño Paquito Sobrido González era hijo de un gran amigo de Tourón, Victoriano Sobrido Alés, y presentaba en el año 1944, "un cuadro de septicemia con diversos focos de osteomielitis en fémur derecho y tibia izquierda".

Es el propio protagonista el que años más tarde contaría la peripecia de su enfermedad: "Con cierta frecuencia el doctor Tourón dormía en nuestra casa pues a causa de la gravedad en que me encontraba, se temía siempre lo peor. Viendo la situación tan desesperada, y al conocer el doctor Tourón que había llegado a una institución sanitaria de Madrid una remesa de penicilina, decidí que alguien fuera a la capital para tratar de conseguir este preciado y casi desconocido medicamento". Efectivamente, en marzo de 1944 había llegado a Madrid una partida de penicilina procedente de los Estados Unidos, que según los profesores de Historia de Farmacia y Ciencias, Antonio González Bueno y Raúl Rodríguez Moral, constaba de 12 ampollas de dicho antibiótico, por un precio de 15.000 dólares, lo cual suponía 1.250 dólares de la época por cada ampolla.

Por otro lado, aunque la prensa se hacía eco de los sorprendentes éxitos de la penicilina en los heridos de la Segunda Guerra Mundial, lo cierto es que no fue hasta dicho año de 1944 en que salió el primer artículo científico en la revista española "Medicina Clínica", todo lo cual hace pensar que Tourón, ya en época tan temprana como en dicho año, estaba perfectamente al corriente del nuevo medicamento. Piensa entonces que la única posibilidad de salvar al niño era que alguien fuese a Madrid para tratar de conseguir alguna ampolla de penicilina.

Fue el profesor del colegio León XIII y padrino del niño, Emilio Lois Cerviño, el que se trasladó a la capital "para conseguir algunas dosis". Acudió al hospital a donde había llegado la partida de penicilina y tras exponer el caso se le dijo "que solo disponían de un frasco", que consistía en 100.000 unidades. Se dio cuenta entonces Emilio Lois, que no llevaba la cantidad de dinero que le pedían por el antibiótico, indicándole a los responsables del hospital "que le guardaran el medicamento mientras acudía a un banco para sacar el dinero". Tras conseguir el dinero volvió al hospital y se encontró con la contestación de que habían vendido el frasco de penicilina a un catalán.

Ante la imposibilidad de conseguir el frasco de penicilina, el profesor Lois acude al domicilio de la familia del que había sido cónsul de Inglaterra en Vilagarcía, Cameron Walker, la cual, en vista de la dramática situación del niño, recomiendan al vilagarciano que acuda a la embajada de Gran Bretaña, a la cual ellos llamaron previamente, en el convencimiento de



que allí solucionarían el problema. Por fin se acercaba la solución al problema. En la embajada lo enviaron al Hospital Anglo Americano, en donde le dieron un frasco de 100.000 unidades de penicilina.

El problema que se planteaba ahora era el traslado hasta Vilagarcía, dado que en los primeros tiempos de la penicilina, esta exigía para mantener su efectividad que estuviera continuamente en estado de casi refrigeración. La única solución para un traslado adecuado era lógicamente conseguir hielo continuamente para su mantenimiento. "Para ello, se notificó a cada estación del itinerario de Madrid a Vilagarcía, por donde debía pasar el tren, que en todas las estaciones tuvieran preparado hielo para aplicárselo al frasco, cosa que funcionó tan perfectamente que el frasco llegó a Vilagarcía en perfecto estado para ser inyectado al niño Paquito".

Fue una logística perfecta, con la participación de tantos actores como estaciones había, pero que funcionó de tal forma que tras su aplicación, "el niño comenzó a mejorar y tras varias inyecciones más de penicilina y algunas intervenciones quirúrgicas pudo salvar su vida".

Esta salvación gracias al nuevo fármaco provocó que en el periódico "El Pueblo Gallego" saliese una crónica firmada por su corresponsal en Vilagarcía, Cesar Morales Ben, en la que comentaba que el tratamiento tuvo "tal éxito que puede decirse que se halla fuera de peligro, ya que a las 24 horas su mejoría fue espectacular, desapareciendo el estado hiperpirético, la angustia y la agitación del chico, recobrando el sueño".

No fue el primer niño al que se le aplicó la penicilina, pero sí que fue el primero que se salvó tras su administración tanto en Galicia como en España, gracias al buen saber de un modesto médico, Manuel Tourón, al que Vilagarcía agradecida le dedicó una calle. Tras su espectacular curación, el niño estudió en el colegio León XIII, para a continuación iniciar la carrera de Medicina en Santiago. Posteriormente ejerció su trabajo en el Hospital Juan Canalejo de A Coruña en donde alcanzó el cargo de jefe de Sección de Cirugía Torácica



Alexander Fleming. Descubridor de la Penicilina.

El fallecimiento el 29 de Enero de 1960 del Doctor Manuel Tourón López.



El coche fúnebre del doctor Tourón pasando delante del jardín de la Plaza de España.

Según nos relata su hijo Manuel, tras 30 años de trabajo, debía saber que alguna enfermedad de tipo cardíaco le estaba afectando, ya que en la consulta con alguna frecuencia se sentaba en su sillón a causa de dolor en el pecho, hasta el extremo que el doctor Domínguez Puente, que era el que lo trataba, le diagnosticó un infarto de miocardio y le prohibió toda clase de visitas, “pero eso era imposible porque aún en la cama siguió viendo enfermos”.

El martes 19 de enero de 1960 el doctor Manuel Tourón López sufrió una grave afección cardíaca. Tras unos días de convalecencia en los que el galeno aparentaba mejoría en su salud y en los que muchos villagarcianos que se acercaron a su domicilio (sito en la calle Edelmiro Trillo esquina al callejón de Cobián) para conocer la evolución de su estado, a primera hora de la mañana del viernes 29 de enero sufrió un nuevo ataque falleciendo rápidamente.

Tenía la edad de cincuenta y cuatro años, una edad prematura incluso para dicha época. La certificación del Registro Civil de nuestra ciudad establece como causa del fallecimiento un infarto de miocardio.

La noticia se prolongó de inmediato por toda la ciudad y municipios limítrofes donde el doctor Tourón era “muy popular por sus servicios como médico, humano y de corazón generoso”. A lo largo del día una multitud de personas se personó en su domicilio para testimoniar el pésame a su viuda Elisa Santamaría de Cabo y a sus hijos Manuel y Luis.

Los hijos de Manolo Tourón, quisieron destacar el comportamiento de los siguientes amigos de su padre que en el momento del fallecimiento y con posterioridad al mismo tuvieron con su viuda e hijos: Álvaro Gómez-Ricoy Caamaño, Manuel Reigada Cabido, Alberto Barreras López, José Bouzada López, Jacobo Rey Sánchez, Justo García Martínez y Joaquín Porto Casas.

EL ENTIERRO

Uno de los primeros recuerdos de niñez de Javier Bouzada, lo constituye la imponente manifestación de duelo que supuso el entierro del doctor Tourón en la mañana del sábado 30 de enero de 1960.

Al enorme gentío que ocupó la iglesia parroquial, el atrio, la calle y aceras adyacentes y el jardín de la Plaza de España, se unió el enorme asombro que causó ver tantos coches juntos formando un monumental atasco en toda la ciudad, algo entonces absolutamente inusual. Retengo en mi memoria la imagen y el momento en como la señora que me cuidaba (por aquel entonces yo tenía 3 años), se afanaba, sin lograrlo, por contar cuantos coches pasaron en caravana hacia el cementerio tras el funeral.

El comercio, los colegios y las industrias de la localidad cerraron sus puertas a las doce de la mañana para facilitar la asistencia a los funerales y entierro.

El ataúd fue sacado a hombros de la casa mortuoria y trasladado a la Iglesia Parroquial donde se celebró un funeral de “corpore insepulto”. La presidencia del duelo la formaba el arcipreste de Arousa y párroco Francisco Chantada Carro, los hijos del finado, Manuel y Luis, su hermano Luis, sus hermanos políticos Antonio y Carlos Santamaría de Cabo y su íntimo amigo Álvaro Gómez-Ricoy Caamaño, así como otros “deudos íntimos”. El alcalde Jacobo Rey Daviña no pudo asistir porque se encontraba de viaje en Madrid.

Había gente de todas partes Pontevedra, Vigo, Santiago y otros puntos. También acompañaba la banda de música con su director Marcelo González García al frente.

Terminadas las exequias fúnebres se reanudó la comitiva, siendo colocado el féretro en la carroza fúnebre. Aunque era de costumbre entonces que desde la iglesia parroquial el coche fúnebre se dirigiese a cierta velocidad hacia el cementerio, en este entierro la multitud continuó tras la carroza no tan sólo hasta San Roque sino hasta la propia necrópolis “para corroborar





La ofrenda floral realizada ayer ante la placa en memoria del doctor Tourón, ante la presencia de sus hijos. // Iñaki Abella

Médicos y vecinos se dan cita en el homenaje a Manuel Tourón

El ex-presidente Gerardo Fernández Albor, el doctor Gil de la Peña y el presidente del Colegio de Médicos, entre los asistentes

M.G. ■ Vilagarcía

Tres actos recordaron ayer la figura del doctor en medicina Manuel Tourón López, fallecido a los 54 años de edad hace ya medio siglo, quien fue muy querido en Vilagarcía por su trato humanista y solidario, llegando a ser apodado "el médico de los pobres".

La primera cita fue en la Iglesia Parroquial Santa Baia de Arealonga, donde se celebró una misa al mediodía. Acto seguido, en el número 22 de la calle Edelmiro Trillo, ante la placa que recuerda al doctor Tourón, se realizó una ofrenda floral en la que participaron unas docenas de personas. Este evento estuvo encabezado por la alcaldesa de Vilagarcía, Dolores García Giménez, con la presencia de los dos hijos del médico homenajeado, Manuel y Luis Tourón Santamaría.

La regidora señaló que Manuel Tourón López fue un ejemplo de médico humanista: "Tan honda y profunda fue la huella que dejó en Vilagarcía, que tras su inesperada muerte, hace hoy

50 años, un grupo de amigos y vecinos encabezado por Ramón García Briones, organizaron un homenaje que se celebró en este mismo lugar hace hoy 49 años y en el que se descubrió una placa que preside la vivienda de su familia, realizada por ese gran artista vilagarciano que fue Antón Rivas Briones", manifestó Dolores García.

Por la tarde, la convocatoria fue en la sala de conferencias del auditorio municipal que resultó insuficiente para acoger a todas las personas que acudieron.

En la mesa de oradores estuvieron, además de la alcaldesa, el ex-presidente de la Xunta Gerardo Fernández Albor, el académico numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Galicia, Miguel Gil de la Peña, el presidente del Colegio Oficial de Médicos de Pontevedra, Luis Campos Villarino, el ex-senador y ex-notario Manuel Reigada Montoto, los hijos del médico homenajeado, Manuel y Luis, y Javier Bouzada Romero, en representación de la comisión organizadora de los actos.

Entre el público estaban presentes médicos y políticos ligados a la ciudad. Los asistentes recibieron un libro con la biografía del homenajeado escrita por Víctor Viana Conde y Javier Bouzada Romero.



Los ponentes en la conferencia sobre Manuel Tourón. // Iñaki Abella



Los asistentes a la conferencia que se celebró en el auditorio municipal. // Iñaki Abella



S. M. el Rey Don Alfonso XIII

u en su nombre

El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes:

Considerando que, conforme a las disposiciones y circunstancias prevenidas por la actual legislación,

Don Manuel Tourón López
natural de Lortoceda provincia de León de edad de 27 años,
ha hecho constar su suficiencia en la Universidad de Santiago

expido el presente

Titulo de Licenciado en Medicina y Cirugia,

que autoriza al interesado para ejercer, con arreglo a las leyes y reglamentos vigentes la profesión de Médico-Cirujano.

Dado en Madrid a 1.º de Agosto de 1924.

El interesado,

El Director General de Enseñanza Superior y Ciencias

El Jefe de la Sección

Miguel Blasco Leizaola

Petición de una calle en su honor



Acto celebrado el 29 de enero de 1961 con motivo del primer aniversario del fallecimiento del Doctor Tourón en el cual se colocó la placa en la vivienda situada en la calle Edelmiro Trillo.

El 5 de febrero "Faro de Vigo" publicaba una crónica de Jesús Diéguez bajo el siguiente título: "Sugerencia plausible: Una calle de la ciudad debe llevar el nombre del doctor Tourón". El texto era el siguiente:

"Vilagarcía siempre fue pueblo agradecido. Ahora se presenta una nueva ocasión de demostrarlo. El fallecimiento de don Manuel Tourón López la brinda. Todos los que actualmente vivimos y conocimos la labor del doctor guardamos de él eterna memoria, mas, cuando el tiempo pase, su nombre puede desaparecer en el olvido. De ahí que se me ocurra que su memoria quede perpetuada dando su nombre a una calle. Y sugiero que la plaza y jardines de frente a la iglesia parroquial, precisamente en el lugar donde él estaba construyendo una casa, sea denominada en lo sucesivo Plaza del doctor Tourón".

Llevará el nombre de avenida Doctor Tourón la carretera que enlaza la avenida Agustín Romero con la carretera que une Vilagarcía con Cambados.

Palabras del alcalde: "Ante mis compañeros de Corporación deseo hacer patente el intensísimo dolor que a todos ha producido el fallecimiento del médico y amigo entrañable, Manolo Tourón, que en nuestro pueblo llegó a constituir una verdadera institución.

Ha sido, sin duda alguna, una víctima del cumplimiento de su deber profesional. No existía para el momento alguno de reposo, y muchas veces enfermo y agotado por el trabajo, acudía solícito a las llamadas de los pacientes.

Por ello y recogiendo el sentir unánime de todos los villagarcianos, su nombre quedará perpetuado en una avenida de la población como enseñanza para futuras generaciones y en recuerdo permanente al que ha sabido sacrificarse por su pueblo.

El día 15 de febrero se acordó dar el nombre de Avenida del Doctor Tourón a la que partiendo de la Plaza de España termina en el Piñeiríño, en su confluencia con la carretera general de Cambados.

El domingo 29 de enero de 1961 se celebra el homenaje al Manuel Tourón. En la fachada de la nueva casa su viuda , en la Calle Edelmiro Trillo, se descubrió una placa en mármol y bronce con el busto el busto de Doctor.

En el acto intervinieron, Ramón García Briones y el médico santiagués, amigo y compañero de estudios de homenajeado, Domingo García Sabell. Cerró el acto el alcalde Jacobo Rey Daviña.



Domingo García Sabell. Sentados el párroco Francisco Chantada Carro y el alcalde Jacobo Rey Daviña.



Ramón García Briones, organizador del acto y amigo del doctor Tourón.



Momento del descubrimiento de la placa en vivienda de la calle Edelmiro Trillo.

Vilagarcía recuerda al doctor Tourón cuando se cumple el 50 aniversario de su fallecimiento



Sucedió el 29 de enero de 1960. Poco después de atender a un paciente, Manuel Tourón López, el doctor Tourón, falleció en Vilagarcía dejando tras de sí una honda impresión entre quienes lo trataron. Pero, sobre todo, entre quienes fueron tratados por él. «La suya fue una medicina humanista, en un momento en el que no existía el sistema público de sanidad universal del que disfrutamos hoy», recordaron ayer la alcaldesa de la capital arousana, Dolores García, y Javier Bouzada, en nombre del grupo de amigos y vecinos de la ciudad que impulsan el homenaje a una figura que, pese al medio siglo transcurrido desde entonces, continúa presente entre los vilagarcianos.

Los actos tendrán lugar el viernes, día en el que se cumplen 50 años desde el fallecimiento del estimado médico nacido en Salcedo. La jornada se iniciará con una misa en la iglesia parroquial, seguida de una ofrenda floral en el número 22 de la calle Edelmiro Trillo, el domicilio de la familia Tourón. El mismo al que el doctor se asomaba para llamar a sus chavales cuando tocaba dejar de jugar, como ayer, en Ravella, recordaba Manuel Tourón, su hijo, también médico.

Hay allí una placa que hace 49 largos años diseñó Antón Rivas Briones. Fue colocada gracias a una colecta que lideró Moncho García Briones. La primera corporación democrática se encargó de añadir al texto una frase lo suficientemente explícita y acertada: «Egrexio médico e benfeitor dos pobres». Los participantes en el acto podrán disfrutar de una pequeña biografía, obra del propio Javier Bouzada y de Víctor Viana, pediatra y estudioso de la historia vilagarciana. Su portada es un retrato que, después de su muerte, firmó Quesada sobre una fotografía. Se trata de una edición bilingüe, en castellano y gallego, ilustrada con una treintena de imágenes.

El homenaje tendrá un segundo momento en el auditorio, donde intervendrá, entre otros, el ex presidente de la Xunta, Xerardo Fernández Albor, amigo personal del recordado doctor Tourón. Su nombre, cierto es, da lustre a una de las principales arterias de la Vilagarcía de hoy, una avenida que, partiendo de la plaza de España, se dirige hacia la glorieta de la Marina Española para enfilarse el camino de Cambados. Pero, como señala la organización, recordar a quienes escribieron la historia en las distancias cortas es, también, construir ciudad.

Muere el conocido médico de Vilagarcía Manuel Tourón Santamaría, hijo de Manuel Tourón López

Durante décadas desempeñó su función profesional en el ambulatorio de San Roque -También regentó un centro psicotécnico.



El conocido médico de Vilagarcía de Arousa Manuel Tourón Santamaría, falleció ayer en la ciudad a los 79 años, lo que ha provocado la consternación de familiares y amigos. Sus restos mortales son velados hasta esta tarde en la sala número 3 del tanatorio de la recta de Rubiáns.

Manuel Tourón Santamaría estaba muy vinculado a Vilagarcía de Arousa donde pasó la mayor parte de su vida. Pacientes, amigos y compañeros destacaban su "ojo clínico" en la detección de enfermedades y su jovialidad no dejó indiferentes a cuantas personas le conocieron.

Además de ser un especialista en medicina general muy querido por sus pacientes que atendía en el centro médico del Sergas en la calle San Roque, Manuel Tourón tuvo durante años una consulta en las inmediaciones de la Plaza de España, frente a la iglesia parroquial de Santa Eulalia, habilitada también para los exámenes psicotécnicos.

Además, en el servicio público tuvo otra faceta ya que participó en la corporación municipal de Vilagarcía de Arousa como concejal del Partido Popular, en la lista que encabezó José Luis Rivera Mallo, siendo alcalde el

socialista Javier Gago López. Desempeñó la labor política entre 1991 y 1995.

Tourón Santamaría era hijo del querido y recordado médico Manuel Tourón López, fallecido a los 54 años de edad, apodado "el médico de los pobres", por su trato humanista y solidario, a quien el Concello de Vilagarcía dedicó una calle con su nombre.

En enero de 2010, cuando se cumplió el cincuenta aniversario de la muerte de Tourón López, el Concello de Vilagarcía, presidido entonces por la socialista Dolores García, organizó una jornada de homenajes que culminaron con una ofrenda floral ante la placa en su memoria. Al acto asistieron sus dos hijos Manuel y Luis Tourón Santamaría.

Honras fúnebres

Familiares, amigos y conocidos velan el cadáver de Manuel Tourón Santamaría en la sala número 3 del Tanatorio de Arosa, en la recta de Rubiáns hasta esta tarde a las 17,45 horas, momento en que será trasladado a la iglesia parroquial Santa Eulalia de Arealonga para la celebración comunitaria de la palabra de cuerpo presente. Seguidamente se procederá a su incineración. Los funerales por su eterno descanso serán mañana a las seis de la tarde en la iglesia parroquial.

El nieto del recordado Manuel Tourón ha inaugurado una clínica dental en la avenida Juan Carlos I de Vilagarcía que lleva su nombre.



Pablo Tourón. Gerente de la nueva Clínica Dental Doctor Tourón.

Pablo Tourón (Vilagarcía, 1972) es nieto de Manuel Tourón López, el conocido como «médico de los pobres» de Vilagarcía, en una época muy complicada como fue la de la posguerra.

Y el nombre de la clínica es un pequeño homenaje...

Pues sí. Tomé la decisión de abrir una clínica en Vilagarcía con su nombre.

Esta no es la primera clínica dental que dirige.

No. En el año 2009 abrí una en A Estrada a través de un amigo mío, también en un mes de noviembre. Son ya trece años de experiencia. Lo vivido en A Estrada me ha ayudado a poder abrir en Vilagarcía con mucha ilusión.

¿Qué servicios van a prestar?

Vamos a tener unos precios muy competitivos y unas financiaciones muy potentes. Y un equipo clínico muy consagrado, en parte el que estaba ya en A Estrada y un par de incorporaciones. Hacemos todo tipo de tratamientos y con personal especializado para cada uno.

Es un sector en auge, pero con mucha competencia...

La competencia es buena, pero no puede ser desleal. Nuestros precios van a ser muy competitivos.

¿Y no da vértigo embarcarse en nuevo negocio en estos tiempos?

Da vértigo, pero creo que es el momento.

¿Cómo arranca el negocio?

Vamos a hacer una promoción de salida durante tres meses: la primera cita va a incluir una revisión, un diagnóstico, un plan de tratamiento, un estudio en 3-D y una limpieza bucodental gratuita. Ese será nuestro punto de salida.

20-11-22 Reportaje **La Voz de Galicia**

La Clínica Dental Doctor Tourón abre sus puertas

Hablamos con Pablo Tourón, director-gerente de la Clínica Dental Doctor Tourón, que acaba de abrir sus puertas en Vilagarcía, situada en la Av. Juan Carlos I, junto al Concello.

¿Por qué habéis escogido Vilagarcía para abrir una nueva clínica dental?

Yo soy de aquí, la clínica tiene el nombre en honor de mi abuelo, yo soy el nieto del doctor Tourón, el médico tan recordado en Vilagarcía. Mi padre también estudió Medicina, y la idea de abrir en mi ciudad natal la tenía desde hace tiempo.

Para que la gente lo sepa, ¿dónde estáis ubicados?

En la Avenida Juan Carlos I de Vilagarcía, justo al lado del Concello, hace esquina con la calle López Ballesteros. Abrimos en horario de 9.30 a 13.30 y de 16.00 a 20.00 horas.

¿Qué servicios ofrecéis?

Pues desde estética a ortodoncia, periodoncia, todos los servicios dentales. Además tenemos especialistas para cada ámbito, dos ortodontistas, una cirujana y dos generalistas, una de ellas especializada en prótesis fija y sobre implantes.

¿Cuántas personas forman el equipo humano de la clínica?

Somos un total de siete personas. El equipo humano es fundamental y en nuestro caso es un grupo inmejorable.



¿Cubris todos los campos de la odontología?

Sí, todos. Incluso tenemos un especialista en maxilofacial muy renombrado y también estamos concertando la colaboración de dos doctoras para cuestiones de estética, como ácido hialurónico y otro tipo de tratamientos.

¿La gente tiene más conciencia, se preocupa más por la importancia de una buena higiene dental?

Sí, y si no los especialistas intentamos que las personas se conciencien. La higiene es la base de todo, no solo a nivel bucal. Pero sí, se nota que la gente se preocupa cada vez más, con revisiones periódicas cada seis meses y más visitas.



Reportaje

Asociación
es más
Vilagarcía

